

# Prólogo

---

VICENTA RAMÍREZ GONZÁLEZ

Leer y escuchar es la invitación que hacemos en este número de la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*; leer y escuchar las diversas voces y los movimientos como si asistiéramos a una sinfonía de la teoría y la práctica clínica en el conjunto de trabajos que aquí se presentan.

Iniciamos con una *sonata* en la sección de “Signos” en donde L. Martín Cabré y N. Marucco entran como esa primera voz, la materna, que instala en cada hombre o mujer lo femenino como un lugar sutil “de reconciliación” entre lo placentero y lo displacentero para el primero, pero también como un “guiño” de la madre que mantiene viva la pulsión en el ser humano para el segundo.

En “La Bruja” encontramos un *adagio* en cuatro movimientos a los que nos llevan los trabajos de M. Redonda, M. Hernández, C. Villoro, A. Pineda y M. Martínez. Cada uno de ellos nos detienen a pensar diferentes giros de la teoría freudiana en sus nociones de trauma, fantasía y telepatía, sin perder de vista la importancia de la sexualidad para el psicoanálisis y cómo ésta se expresa en acto, en fantasía y, por supuesto, en transferencia en el encuentro analítico.

Seguimos con un *scherzo* en la sección “Ecos”, en la cual podemos escuchar siete voces que nos llevan a experiencias emocionales diversas en el diván o al filo de éste, como dijera nuestra querida Adriana Lira. Por su lado, I. Ascencio comparte con nosotros la importancia de “la regresión segura que el jugar permite”; G. Woloski, la disposición del analista para dejarse afectar por los “significantes enigmáticos” de los pacientes; L. Mejorada nos invita a acceder al jardín secreto de los pacientes según el uso que hacen de las herramientas virtuales; L. Novaro ubica el campo analítico en la “línea de fuego” ante el uso de los fármacos como promesa de felicidad; F. Anguiano nos muestra con un caso que el desarrollo de la potencia de un paciente tiene que ver con la potencia del analista; S. Lara, desde su metáfora de “flores en el desierto”, nos expone dos encuentros en los que se muestra el análisis como un espacio de cocreación. Como psicoanalistas se nos abren grandes retos en la sociedad actual, mientras M. Salgado concluye este *scherzo*

en el que nos instiga a crear diversas interrogaciones acerca de los encuentros desbordados de las prácticas sexuales de riesgo en las relaciones actuales.

En "Huellas" escuchamos un movimiento *Allegro Vivo* dedicado en primer lugar a Adriana Lira, analista de "luminosa inteligencia", como la presentó en la semblanza cariñosa que de ella escribe C. Villoro, y agrega: "de presencia activa, entusiasta y apasionada". Encontramos también aquí otras huellas, como la de Willy Baranger en la entrevista imaginaria que juguetonamente hace D. Arce recordando de alguna manera el diálogo ocurrido tiempo atrás entre ambos y que, como desenlace, desde esta lograda entrevista, Willy demanda a su discípulo: "Escriba usted su trabajo, yo ya escribí el mío". Otra huella importante es la reseña que C. Cuenca y F. Anguiano nos presentan del encuentro psicoanalítico que se llevó a cabo para conmemorar el 150 aniversario de Ferenczi: alumno, discípulo, paciente y amigo del fundador del psicoanálisis. Todos ellos, rimando con las palabras de Villoro, han dejado un "legado de luz".

Nuestra *coda final*, "Literatura y Psicoanálisis": cuatro piezas que tocan las relaciones de odio-amor de los femicidas como Otelo, según el análisis de E. Romano en donde se mezclan los sentimientos de insignificancia y la idealización del objeto "supuestamente amado". Le sigue un comentario de B. González al libro de *Inundaciones* de James Nuño, en el que dice encontrar "pinceladas de múltiples subjetividades y destinos de éstas", como lo podemos ver en el cuento seleccionado para esta revista, "El periodo de la gripe", cuento casi profético, pues lo empezó a escribir diez años antes de nuestra pasada pandemia y con el que nos acompaña en el increíble escenario cuyas secuelas aún están en nosotros. También incrédulos son los escenarios de guerra que levantaron y siguen levantando muros, y que celebramos su caída: así nos lo trasmite en el trabajo acompañado de rock que nos hace escuchar P. Ramos con el famoso concierto de Pink Floyd, "The Wall".

Esperamos que al leer estas páginas logren escuchar las distintas piezas musicales de esta sinfonía de nuestra práctica clínica tan apasionante.